

LIBROS Y REVISTAS

Neill, A. S., *Summerhill. Un punto de vista radical sobre la educación de los niños*. Fondo de Cultura Económica. Biblioteca de psicología y psicoanálisis.

En la estimulante lectura de este libro se aprecia un conocimiento pedagógico profundo, derivado de la práctica diaria; conclusiones psicológicas y psicopatológicas sagaces extraídas de la conducta y subjetivismo de los educandos, y una fe y convicción humanistas muy sólidas, todo ello producto de un hombre, a nuestro modo de ver, excepcional: A. S. Neill.

El autor es un hombre de gran valor personal y no tiene empacho en declarar pensamientos que en grandes círculos sociales y culturales aún son considerados como "herejías"; asimismo su fe en las capacidades del niño, y por ende de la persona humana adulta, le lleva a la convicción, corroborado cuando menos parcialmente por la práctica pedagógica de casi cuarenta años, de que la educación tal como se practica corrientemente en casi todas las naciones reprime algunas de las capacidades humanas más valiosas.

Su tesis vocacional es digna de meditar: el niño de inteligencia ordinaria puede aprender todo o ser diestro en la labor que emprenda, *si quiere hacerlo*, y para alcanzar ese interés genuino y estimularlo hay que desechar los falsos intereses de tipo enajenatorio y lograr que desaparezcan las actitudes impuestas que suscitan formaciones reactivas de odio, oposicionismo, flojera o franca incapacidad para el estudio. Esta tesis pedagógica del autor es muy diver-

sa de la tesis vocacional tan en boga en el mundo occidental, basada en la búsqueda cuidadosa de las habilidades específicas de cada educando y en el análisis factorial de la inteligencia; para Neill esto es punto menos que inútil, aunque no lo dice expresamente. Basta que el niño normal *quiera* hacer algo, pero con la genuinidad de que es capaz el ser humano despejado de sus frustraciones, odio y oposición a los mayores. Hay puntos concretos muy dignos de profunda reflexión. Señalaremos algunos de ellos: Por una parte el sano juicio del autor, por encima de los clichés de pensamiento, que se revela cuando un caballero militar le dice: temo que mi hijo pueda aprender a masturbarse aquí. Y él responde en tono de humor: no nos hizo mucho daño ni a usted ni a mí, ¿no es cierto? En pocas palabras una profunda lección de salud mental. Y el sano juicio y poder de crítica de niños que crecen sin sujeción a la autoridad: enseñaba Neill la escuela a una mujer que traía un posible alumno; ella oyó un adjetivo muy fuerte pronunciado por los alumnos y se fue de prisa. En la asamblea de la escuela dijo Neill: "¿por qué he de perder un alumno porque alguno de ustedes lance un juramento? Vosotros juráis y yo pierdo un alumno." Y un muchacho de 14 años le dijo: "Neill dice tonterías, si esa mujer se disgustó es que no cree en Summerhill; aun cuando lo hubiera inscrito, la primera vez que lo oyera decir juramentos se lo habría llevado de aquí." Se aprecia la capacidad de juicio y crítica necesarios para formular rápidamente esa respuesta a una petición aparentemente razonable del director de la escuela.

Asimismo plantea claramente su sistema, para evitar que personas poco conocedoras o antagonistas hablen de sistemas anárquicos: "la diferencia entre libertad y licencia es ésta: en el hogar disciplinado los niños *no* tienen derechos; en el hogar desmoralizado tienen *todos* los derechos; el hogar apropiado es aquel donde niños y adultos tienen los mismos derechos, y esto se aplica a la escuela". Plantea muy claro, pues, la diferencia entre la libertad (e igualdad, indispensable a aquélla) y la falsa idea de libertinaje que puede surgir en algunos lectores.

La autonomía del niño y el profundo respeto de Neill hacia la persona del escolar se hacen evidentes al lamentar la explotación de que frecuentemente son objeto los niños; así, dice: "Jimmy, tráeme un vaso de agua" cuando el niño está entregado a un juego absorbente. Y al adulto le recomienda en letras cursivas: "por amor de Dios, dejad que la gente viva su propia vida".

E incluso observa parte de la fenomenología de las tendencias necrófilas, a las que da un nombre peculiar: *la antividia*. Así indica: "no hay niños problema, hay padres problema. Por eso es tan siniestra la bomba atómica, porque está bajo control de gente que es antividia. La lucha es desigual, porque los odiadores controlan la educación, la religión, el derecho, los ejércitos y las viles prisiones; la mayoría de los niños están siendo moldeados por partidarios de la antividia con su odioso sistema de castigos". Y luego dice más explícitamente: "el lado de la muerte nos da un niño problema; el lado de la vida nos dará un niño sano".

Neill es un hombre muy sano, con gran sentido del humor; bien podría haber sido un buen psicoanalista. Una observación suya, que sería muy útil

en sesión analítica, es la siguiente: "los padres conceden demasiada importancia a la pulcritud, es una de las siete virtudes capitales; el individuo que se enorgullece de su pulcritud suele ser un hombre de segunda que estima en la vida las cosas de segunda".

Finalmente, vale la pena citar alguna concepción sobre la sexualidad: "si al sexo se le permitiera saltar la tapia del jardín del muchacho o la muchacha de al lado, la autoridad del hogar estaría en peligro, el vínculo con los padres se aflojaría y el muchacho automáticamente abandonaría a la familia en el aspecto emocional. Abolida la represión sexual y la juventud se perderá para la autoridad".

En realidad está postulando la psicodinamia, por una parte, de las tendencias incestuosas, y por la otra, una parte de la visión del psicoanálisis humanista sobre el Complejo de Edipo: autoridad-liga sexual con los padres; libertad, desaparición de aquella liga sexual y término de la lucha contra la autoridad.

Se trata pues de un libro revolucionario que aún no ha sido ni suficientemente difundido ni adecuadamente valorado en nuestro país y que contiene un mensaje humanista, lleno de fé en el niño y el hombre, indispensable para el pedagogo, el orientador vocacional, el psicólogo y todos aquellos a quienes interese el problema del hombre actual.

DR. LUIS ANTONIO GAMIOCHIPI

Amado Lévy-Valensi, Eliane, *El diálogo psicoanalítico*. Fondo de Cultura Económica, México, 1965, 221 pp.

El libro de Eliane Amado Lévy-Valensi expresa las inquietudes y madurez de una pensadora profunda; escrito en un



lenguaje que traduce formación filológica y que por momentos contiene resonancias místicas. Son muchas las páginas brillantes en las que intenta explicar el Diálogo y Curación psicoanalíticos yendo a lo universal de la condición humana y refiriéndose a lo mítico; mas sin perder de vista el "color" personal de todo análisis y las circunstancias particulares que lo envuelven.

Nos plantea la importancia del Diálogo, en el que el lenguaje ha de mostrar de continuo su eficacia y su presencia. La neurosis impide el Diálogo ya que el sujeto se encuentra enajenado y por tanto imposibilitado de mantener verdadera comunicación con el mundo y con su terapeuta. Es así que, para la autora, la esencia de la cura psicoanalítica es la reanudación del Diálogo o la capacitación para ello; Diálogo detenido o impedido por las barreras e impedimentos neuróticos. Tal posibilidad de Diálogo ha de lograrse substancialmente en la relación transferencial y en la presencia verdaderamente humana del terapeuta, que ha de manifestarse a través de una actitud contratransferencial lo más objetiva y cálida posibles.

Por ello, quizás, el capítulo fundamental del libro es el que se refiere a *el tiempo de la curación*; en él nos detiene a considerar qué es, desbordando la técnica psicoanalítica, cuando, paradójicamente, se cumple su mayor eficacia. Pero no trata de despreciar la técnica, condición necesaria de todo análisis. Trata de abolir la mistificación del culto exclusivo, no valiendo la técnica, sino en la medida en que se presta a la flexibilidad de la relación, en la medida en que es técnica de vigilancia, de atención y recepción.

Es llevar a la esencia del Diálogo, donde Lévy-Valensi coloca la meta de todo análisis. Comunicación y Diálogo logrados al caer la enajenación en vir-

tud del análisis, de la transferencia y de la interpretación repetidas. Pero el Diálogo verdadero entre paciente y analista sólo podrá lograrse en la medida en que este último lo comprenda, lo contenga y sea capaz de transmitirlo en un sentido verdaderamente humano. Es por ello que un psicoanalista "robot", que dijera frases correctas, no curaría, probablemente, al analizado. Es por tanto que el punto de vista freudiano abre vastas perspectivas si se consiente en captar la idea fundamental —lo inconsciente *dinámico*—, independientemente de ciertas estrecheces sistemáticas. Sólo así concibe la autora el rompimiento de la enajenación que era, al mismo tiempo, interrupción del diálogo, no-comunicación, des-conocimiento, no-amor. Y llevar al paciente, a través de ese proceso dialéctico, al tiempo de la vida; pues curarse será esencialmente vivir.

"Y como el diálogo implica siempre ese plano intuitivo de comprensión calurosa del otro, a la vez conocimiento y amor, ¿no podría decirse, en última instancia, que el análisis nos permite enunciar esta frase con resonancias casi religiosas: curarse es ser, por fin, capaz de amar?"

J. ZAVALA FONTANELLI

Caruso, Igor y colaboradores, *Bios, Psique, Persona. Introducción a la Psicología Profunda en general*. 1957. Trad. española, Ed. Gredos, S. A., Madrid, 1965, 335 páginas.

Como su título indica, el libro es una exposición general sobre los supuestos de la Psicología Profunda y su fundamentación antropológica. En la introducción, el autor explica que la Psicología Profunda se ocupa de la "interioridad"

del bios, esto es, de la vida "vivida", de la "vida para sí", como fundamento para la conducta, y la define como la historia natural de la "personalización". "Individuación quiere decir esencialmente que un ser propio se aísla del campo circundante. Hablamos por ello de personalización, porque en este término está incluida la fundación de nuevas relaciones" (p. 65).

En la primera parte del libro presenta la filogénesis de la personalización: señala el autor que es necesario tener una visión total de todas las manifestaciones de vida para llegar a la comprensión del hombre, haciendo una revisión erudita sobre las diferentes posturas científicas frente a lo biológico y su significado. Presenta el desarrollo del proceso de toma de conciencia a través de la escala animal. Señala la disminución de la fuerza del instinto en el hombre y que éste, al tener una conciencia reflexiva y un devenir consciente, rompe con la naturaleza aunque al mismo tiempo esté ligado a ella, y por lo tanto sea capaz de crearse a sí mismo, aunque con una libertad limitada.

En la segunda parte de la obra, desarrolla la ontogénesis de la personalización. En primer término hace un análisis fenomenológico de diferentes tipos de conciencia que pueden existir. En la misma conciencia reflexiva hace la diferencia de que no toda realización psíquica representa la conciencia de una posición, ni la conciencia de un yo, ni la de un objeto. Existe además la cognición espontánea en donde no hay una percepción de lo conocido. Y al contrario de esto último presenta el devenir consciente (como otra categoría de la conciencia) como el "haber llegado a ser consciente", la irrupción de la conciencia en la disociación de sujeto y objeto: "Hay un largo camino desde el simple estado de conciencia que sólo

es un hecho, hasta la comprensión de la conciencia que significa conocimiento" (p. 83). En relación al inconsciente el autor dice que en primer lugar puede ser considerado como latencia. Este concepto abarca todo lo inconsciente, lo que quedará inconsciente, lo que se hace preconscious e incluso lo que es iluminado por la conciencia. También puede considerarse como lo reprimido. Bajo este concepto hay que incluir todo lo inconsciente que alguna vez fue consciente, o aquellos contenidos que fueron retenidos en el umbral entre el preconscious y la conciencia o los que fueron arrojados de nuevo al inconsciente. Y finalmente, se puede considerar como automatismo, es decir, como actividad que discurre inconscientemente o incluso como actividad consciente que es condicionada por contenidos inconscientes. Concluye que por eso el inconsciente es pluridimensional y alimenta todo el campo de la persona.

Habla del simbolismo y su significado y de la realización onírica resaltando sus aspectos fenomenológicos. Dedicó buena parte del libro a presentar una valoración y una crítica a la teoría psicoanalítica de Freud y en particular a la teoría del instinto de muerte presentando aportaciones interesantes y críticas agudas. En otros capítulos valora las aportaciones de Jung y Adler. En resumen, es una buena fuente para conocer el pensamiento del "Círculo Vienés de Psicología Profunda".

DR. VÍCTOR SAAVEDRA

Wallis, J. H., *Sexual Harmony in Marriage* (La armonía sexual en el matrimonio). Routledge & Kegan Paul, Londres, 1964, 132 pp.

Este libro ha sido escrito para aquellos a quienes concierne el incrementar la

